

# La velocidad, una enfermedad de algunos

16 Enero 2009

Los ciudadanos pueden ver luz al final del túnel. Hemos estado rodeados de una nube opaca de conductores, poco respetuosos con nuestras vidas y con nuestra salud.

Esta situación ha creado un estrechamiento del ángulo de visión de una parte de los usuarios. El efecto túnel ha hecho que este grupo semi-ciego hable de la velocidad, cargada de peligros, como una cura milagrosa de sus propias limitaciones. Si uno conduce bien, estable y responsable no necesita perder los estribos conduciendo son velocidades supersónicas que dejan un reguero de vidas y de conciudadanos y familiares heridos detrás.

Desde P(A)T hemos apuntado a menudo, que cuando los conductores han logrado demostrar que saben conducir de modo respetuoso y seguro, sin matar a nadie, entonces es el momento – si después hace falta - de debatir mayores flexibilidades en los comportamientos.

Una serie de medidas de limitación de velocidad flexible según la situación de tráfico y con un máximo razonable que garantiza la vida de las personas, es positivo. No se puede garantizar la vida de los ocupantes de coches con velocidades mayores de 80 km/h – ni del noche.

En una sociedad que aboga por ser pacífica y querer respetar los derechos humanos, no es de recibo escuchar exigencias de licencia para matar. Los que hablan de mayores velocidades de noche (y en otros momentos) no han aportado ningún razonamiento. No han podido demostrar que esta flexibilidad puede mejorar la seguridad vial. Olvidan este punto vital.

Estamos en una sociedad que como objetivo importante debe aprender a cuidar y reconocer los miles de afectados nuevos anuales de las imprudencias con los acelerones y la velocidad. Los afectados no son solamente por violencia vial directa, pero también por envenenamiento lento con el exceso de emisiones en el aire que respiramos.

El límite de velocidad condicionado a la situación del tráfico es una ayuda a los conductores. Reducen la probabilidad de siniestros e incidentes y por tanto una pérdida mucho mayor de tiempo y de sufrimiento. Una parte muy importante de los conductores (también los menos protegidos en dos ruedas) buscan un tráfico sin tensiones, sin stress y por supuesto, sin siniestros.

Con el saludo de la Junta de P(A)T